

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

De la Antropología de los Desencuentros al Antropocomunitarismo.

Mauricio Huenulef.

Cita:

Mauricio Huenulef (2007). *De la Antropología de los Desencuentros al Antropocomunitarismo. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/143>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/hrG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

GODELIER, Maurice. 1967. *Racionalidad e Irracionalidad en Economía*. Siglo XXI.
GONZALORENA, Jorge 2005. «Venturas y Desventajas del Capitalismo Periférico: la Economía Chilena en el siglo XX». Ponencia presentada en seminario UNAM.
HARDY, Clarisa. 1989. *La Ciudad Escindida*. PET.
MARX, Carlos 1970. *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*. Instituto Cubano del Libro.

NUN, José 2000. *Democracia Gobierno del Pueblo o Gobierno de los Políticos*. FCE.
POLANYI, Karl. *La Gran Transformación*. Ediciones La Piqueta.
QUIROZ, Teresa y PALMA, Diego 2005. *Políticas Sociales de la Concertación una Mirada Crítica*. UARCIS.
SALAZAR, Gabriel. 2003. *Historia de la Acumulación Capitalista en Chile*. LOM.

De la Antropología de los Desencuentros al Antropocomunitarismo

Mauricio Huenulef

Resumen

Este «work in process» pretende hacer una crítica empírica al devenir del canon académico en la Antropología. Para ello se presentan algunas constataciones recogidas en múltiples escenarios convivenciales con antropólogos y profesionales de otras disciplinas, constataciones cargadas de reflexiones y palabras propias de la gente con la que interactuamos cotidianamente, para finalmente esbozar algunas proposiciones que permitan viabilizar una salida al problema de los compartimentos estancos de la antropología contemporánea. **Palabras Claves:** Antropología, Antropocomunitarismo, praxis.

«los sujetos históricos actuamos condicionados por los procesos, las coyunturas, las oportunidades, las situaciones y los contextos: (Necesitamos) comprender el valor histórico que cada uno tiene.» (Gramsci).

A. Para empezar, algunas constataciones empíricas (o como dicen mis peñi: «una cucharada y a la papa»)

1. Desencuentros: la realidad de la Antropología contemporánea da cuenta de una división muy marcada entre los antropólogos de academia (los profes universitarios), y los antropólogos externos a la universidad, más cercanos estos últimos a la aplicabilidad disciplinaria inmediata. Se convive en una suerte de imágenes idealizadas por la sociedad, en que se asume por un lado un prototipo del antropólogo como profesor, el intelectual universitario («que todo lo habla en difícil»), con muchos cartones y publicaciones en el currículum, y por el otro lado, el antropólogo comprometido con

realidades locales («un compañero más con la causa»), quienes llevan en la mochila una valiosa carga experiencial, la praxis forjada en lo cotidiano (los que denominaremos «4por4» dadas sus características de trabajar «a todo terreno»). No es común dialogar sobre la comprensión de la realidad, si es que acaso este conocimiento viene sólo de la antropología académica o de la experiencia de antropólogos en proyectos varios ligados a un concepto crítico de desarrollo. Es como el caso de querer ocupar una sala para una reunión de «nosotros» en la universidad: hay tantas que todas están ocupadas, o sea, hay tanto en que pensar en la «U» que no queda tiempo para pensar en lo que hay que hacer.

2. Sospechas: el poder hegemónico de quienes conforman el canon académico pone una duda sospechosa este tipo de antropología (la de los 4por4), la que no cumple con los criterios de la «sistemología» intelectual, y ello lleva a no valorar, y en no pocos casos, a no respetar extensas experiencias de campo, las cuales pecan de no estar digeridas conceptualmente. A estos profesionales se les podría llamar también los «desbrujulados» («*andan un poco perdidos*»), o sea, aquellos que ya no serían «tan» antropológicos a la hora de la validación teórica de sus quehaceres, pues no traen con ellos el dulce sabor de la norma, del canon académico, ese selecto «G-7» de cada universidad chilena, y en cambio sólo contaminan los discursos con sus gruesos bototos conceptuales, llenos de penca de barro, y traen raídos pantalones de frases y modismos comunitaríescos como por ejemplo: «¿cómo está peñi?», con lo que rápidamente se ganan una mirada inquisidora e intimidante cuando osan irrumpir en los pulcros salones del intelectualicismo antropológico chilensis.

3. Sorderología: (¿Qué?... ¡¡¡Sordo¡¡¡). En la búsqueda de una identidad profesional, cuando no escasamente colectiva, se hace cada vez más frecuente la soledad de los discursos de los sujetos en tanto antropólogos (ni hablar de las praxis contingente!!!), sobre todo cuando hay una lamentable pérdida de la valoración, del entendimiento en la sociedad actual del papel de la disciplina. Cuales «lobos esteparios», uno esperaría que el resto de los integrantes de «*la manada*» continuara, que escuchara el llamado de la selva y aportara con su voz al coro de denuncias y proposiciones al que estamos convocados también en el mejoramiento de las condiciones de vida humanas, se esperaba solidaridad al poner de manifiesto la urgencia de realizar reformas sociales importantes, o sea, sumar compañeros a la causa, y más si es la común profesión. Rondan en esa sordera poderosos intereses político-económicos (o como diría la gente: *¡cuéntate una nueva!*), que logran aquietar aún más algunas adormecidas conciencias. Debemos lamentar ocupaciones mayores que la actual contingencia (o la porfiada realidad como diría uno de esos sabios invisibilizados), y en ese afán, nos hemos ido acallando a nosotros mismos, a la propia antropología y vamos coartando la posibilidad de transformarnos en actores relevantes en el cambio de paradigma cultural por devenir.

4. Ciencia Social Aplicada: Nuestro accionar, y léase nuestro en el entendido de que me siento parte de los científicos sociales que aplican a cotidiano sus saberes (saberes que más de las veces hay que reconstruir autodidácticamente), está orientado a la acción, cual sujetos históricos conscientes e inmersos en procesos colectivos. No somos por esencia los «conservacionistas» de la ciencia, aunque andamos por la vida con ella. Es frecuente encontrar que algunos se saquen el traje de antropólogo en sus escasas inmersiones en la sociedad (*¡uy, que palabra más retrógrada!*), y creo a mucha honra que: ¡¡somos antropólogos aquí y en la quebrá del ají!!!. Desde este lado de la trinchera uno cree que la academia tiene un sentido más contemplativo de los saberes, y no con menos razón se dice por ahí que con currículos más abultados no necesariamente ayudan a solucionar el problema del camino, o soldar las cañerías del agua o conseguir fondos para la posta de salud a medio terminar. Hacen falta otros afanes y no seguir acomodaticamente con el «ojos que no ven... corazón que no siente», pues hay problemas humanos difíciles de resolver y... *¡¡¡puchas que nos haría bien otra manito ganchoo!!!*.

5. Terminología profesional: la validación ideográfica y conceptual en nosotros los «4por4» se enraíza en la compleja y profunda sabiduría local, la cual es alimentada en la relación cotidiana y muy cercana con los llamados «*dueños de los problemas*», los otros de nuestro paradigma profesional. Nuestros bien estudiados cánones se enfrentan a la «*escuela de la vida*», donde hay que entender desde donde parte la gente sencilla para incorporar a un «*pueblerino*», somos convertidos en principiante de asesor dando vueltas a un asado de cordero, somos dejados entre medio de viejos curtidos en años de experiencia y armados con solo un título de: «*¿y que es eso?*» (la antropología), y así nos vamos poniendo nuevas ropas, un poco más holgadas para caminar sus propios caminos, que más de las veces toman las «*derechuras*» por que la añera lógica cultural dice que es más corto el camino de ese modo. Pero esa «fraseología» local nos delata rápidamente en nuestras visitas a la urbe, y prontamente somos llevados a las hogueras de la inquisición academicista, para que nos actualicemos magisterológicamente (¡otros no aprenden tan rápido y hasta necesitan doctorarse!), y la posibilidad de incorporar nuevos y valiosos conceptos locales a la disciplina se pierden en este gran colador intelectualizante.

6. Una difícil realidad no tan «teórica»: somos muchos quienes hemos caído en la cuenta de que existe un sistema de formación de antropólogos que privilegia la teoría antropológica y es deficiente en la presentación de visiones alternativas de la disciplina, y muy especialmente débil en la formación metodológica, o que es lo mismo, el «como aplicar» toda esa teoría. Y no puede ser de otro modo, ya que nuestros futuros colegas son formados por aquellos que hace rato ya que no desarrollan profundos trabajos de campo (no por nada uno de aquellos «innombrables» molestaba a un colega haciéndole reverencias por el hecho de que había salido de la oficina y se había llenado los zapatos con arena por «*haber ido a terreno*»). Me atrevo a decir que el 99% de los que estudian antropología va a trabajar por opción personal fuera del «mundo» de la universidad, y que en esa pasada no reciben la formación que necesitan y/o se merecen, y esto explicaría en parte la gran cesantía (cuando no crónica) que existe en muchos. No se cuenta con el entrenamiento antropológico para ser utilizado en el «mundo real», ese que está fuera de la universidad, y al final se termina improvisando o prodigándose autodidácticamente un tipo de antropología «4por4», y en ese intertanto se

pasa hambre, rabia, mucha pena y nos acompaña frecuente y paradójicamente, la soledad. A modo de ejemplo y acorde con nuestras ansias de vuelo, se entrena para ser astronauta pero no para construir el cohete que nos llevará a los nuevos mundos de la antropología.

B. Me atrevo a hacer algunas proposiciones: (¡¡miren que atrevimiento del muchachito este!!)

1. **¡A organizarse compañeros!**: (o que es lo mismo: ¡¡a tomarse el poder y también la chicha!!!). La importancia de recuperar el trabajo en equipo, con ellos, los «otros», incluidos (ejemplo: experiencia del Equipo de Desarrollo Local de Tralcao, el que integra a dirigentes y antropólogos). Nuestra identidad profesional pasa necesariamente por establecer canales efectivos de diálogo y organización, es decir, hacerle mérito a nuestra prístina tendencia a agruparnos.
2. **Encuentros cercanos**: (de todos los tipos o marcanología de los científicos sociales). La integración de la transdisciplina para enfrentar la porfiada realidad (como ejemplo el III Encuentro de Antropólogos del Sur), ¡basta de investigadores solitarios!, ¡a abrir las angostas puertas de la academia!. Podemos dar cuenta de numerosas experiencias donde hemos sido formados también por profesionales de otras disciplinas, quienes que han entendido tempranamente esto de apoyarse mutuamente.
3. **¡Si es de esta tierra es bueno!**: Que no nos incomode el estudio de la propia realidad, no necesito salir a «las europas» para intentar entenderme a mi mismo y la realidad que nos rodea. Es una llamado a reconstruir la realidad con categorías más propias, acorde con las lógicas culturales con las cuales convivimos cotidianamente.
4. **Hacia un empirismo profesionalizado**: revaloración de la sabiduría local al interior de la antropología. Lenguajes cruzados significa estanques comunicados y una buena cuota de conocimientos extra que nos aportan los *peñi*.
5. **¡Somos muchos y queda poca!** (realidad): O filosofía de la praxis. La urgencia de cambiar el modelito globalizador que nos está dejando pocas posibilidades de transformación de la reali-

dad, nos está dejando pocos espacios para pensar en otro mundo posible. Llamado a revisar nuestras relaciones con el poder y desde la cultura.

6. **A antropologizar la realidad**: el mundo puede ser mejor con antropólogos que sin ellos como decía don Rafael Baraona. Reconocernos como sujetos históricos convocados a transformar la realidad desde nuestra formación antropológica.
7. **Redes**: la conformación de redes de trabajo, así como de generación de políticas para el desarrollo local y profesional. Debe ser el eje motivador de nosotros los «expertos» en humanidad. Que no se escuche tan raro que pasemos a formar parte nuevamente de la «libreta de familia» de las comunidades: la valoración empieza por casa, el empleo también ha sido así (ejemplo: toda la familia mueve las propias redes sociales para buscar trabajo a uno de sus miembros cesante).

Finalmente, una propuesta orgánica y en construcción: El **Antropocomunitarismo**, como tal pretende dar cuenta de un modo de hacer y vivir la Antropología en una relación de reciprocidad con la comunidad en tanto sujetos de un quehacer histórico y cultural del cual formamos parte también. Es una propuesta surgida a partir de intenso trabajo de terreno, una opción personal orgánica, orgánica en un sentido que surge y deriva de las necesidades de las masas, de los «simples», y que sirve al mismo tiempo a estos. Esto también se entiende como ser un actor social junto a otros actores sociales que proponen acciones para el cambio social. Como decía Gramsci, un movimiento filosófico no es orgánico «cuando se aplica a desarrollar una cultura filosófica para grupos restringidos de intelectuales... sólo es tal cuando, en el trabajo de elaboración de un pensamiento superior al sentido común y científicamente coherente, no se olvida jamás de mantener el contacto con los «simples» y, antes bien, halla en dicho contacto la fuente de los problemas a estudiar y resolver» (A. Gramsci, *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablos Editor, 1975).

Bibliografía «motivadora»

GRAMSCI A., 1975.- *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablos Editor, 1975.

GREENWOOD D., 2002.- *La Antropología «inaplicable»: el divorcio entre la teoría y la práctica y el declive*

«Sectores Medios» en el Contexto Neoliberal

Mirtha Elena Lischetti y María Cristina Chiriguini*

Resumen

Comenzamos planteándonos las dificultades teóricas y empíricas que supone tratar de especificar que se entiende por «sectores medios». Consideramos la distinción que las ciencias sociales chilenas habitualmente hacen entre sectores medios tradicionales y emergentes y todas las connotaciones que este planteo tiene. Analizamos los datos empíricos obtenidos en una Comuna del Gran Santiago, indagando especialmente las experiencias laborales, la representación de lo político y la representación del Estado, a través de la categoría de la «estructura del sentir». Contextualizando a nuestros «casos» en el clima político cultural que supuso la implantación de las prácticas neoliberales iniciadas por la dictadura pinochetista y sostenidas por los gobiernos de la Concertación.

Palabras Claves: neoliberalismo, sectores medios tradicionales, sectores medios emergentes.

Abstract

We start thinking about the theoretical and empirical difficulties that entail trying to specify what is understood by «middle sectors». We consider the distinction that Chilean social sciences habitually do between traditional and emergent middle sectors, and all the connotations this issue has. We analyze the empirical data obtained in a District of the Great Santiago by specially investigating the work-related experiences and the political and/or the State representation through the «structure of feeling» category. Our «cases» are placed in a context of cultural and political environment which arouse from the implementation of neoliberal policies, as being initiated by the Pinochet's dictatorship and later maintained by the Concertación governments.

Keywords: Neoliberal policies, traditional middle sectors, emergent middle sectors.

Introducción

En las páginas siguientes intentaremos señalar algunos los efectos que provocaron las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales sobre los sectores medios chilenos como consecuencia del nuevo orden de acumulación capitalista impuesto por la fuerza desde Pinochet y continuado durante los 17 años de la Concertación. Sabemos que esta nueva etapa de acumulación neoliberal privatiza, terceriza, necesita contar con sectores sociales que «medien» para evitar el conflicto más descarnado entre el capital y el trabajo, que desalienten la organización de los trabajadores para disciplinarlos de otra manera, promoviendo para tal fin, una ideología individualista acorde con el modelo dominante.

Para comprender ese proceso elegimos una perspectiva metodológica antropológica y etnográfica que privilegia el acercamiento a los sujetos indagando en torno a su subjetividad. A través de sucesivas entrevistas semiestructuradas nos propusimos recuperar la manera a partir de la cual los sujetos evalúan y recuerdan los sucesos en los que están involucrados; sus representaciones sobre las experiencias vividas, sobre su futuro, su propia perspectiva sobre los procesos de movilidad en los que están insertos.

Recurrimos al concepto de «estructuras del sentir» para comprender estas experiencias sociales «en proceso», «en solución» según R. Williams que atraviesan a los sujetos y que a menudo no son reconocidas como verdaderamente sociales y como emergentes de una situación de clase del presente social, sino por el contra-

* Las autoras son docentes-investigadoras de la Universidad de Buenos Aires, República Argentina. cristinachiriguini@yahoo.com.ar, milische@cbc.uba.ar